



Marcos Vázquez Marey. Presidente del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Agrícolas de Lugo

Modernización del agro

► HAY QUE MIRAR CON CARIÑO Y REALISMO LO QUE SE VE: MUCHA TIERRA ABANDONADA Y UNA DESPOBLACIÓN ATROZ DE LAS ZONAS RURALES, O SEA, JUSTO LO CONTRARIO DE LA TIERRA Y DE LA GENTE EN ARMONÍA

¿Alguien se atreve a decir qué significa esto de la modernización del campo? Yo no. Ahora bien, a crear opinión y trabajar a destajo por si la inspiración surge, que nadie dude que sí. De hecho, comienzo con un convite a que toda la gente que pensamos sobre este asunto como una “herramienta de futuro”, lo hagamos desde el trabajo serio y basado en tres pilares que considero fundamentales: la humildad, el ejemplo y la flexibilidad.

Queriendo huir de las “modas” y cambiar los hábitos incluso a la hora de hablar de las cosas, a propósito, repito “herramienta de futuro”, o lo digo más fuerte, “única herramienta de futuro”, si del futuro del campo se trata. Es que la palabra “sostenible” puede limitar cualquier idea a escala temporal humana y no olvidemos que el universo, en general, buscará la forma de sostenerse sin importarle demasiado nuestras visiones inclinadas al corto plazo o al *fast and furious*.

Hablar del “agro” y de modernizarlo empieza entonces con un problema de definición porque en la actualidad se habla más bien de “rural”, incluso del “campo”; entonces, para intentar llegar a un consenso entre todas las expresiones, tal vez podríamos hablar de tierra y de gente, y añadirle armonía. Tierra y gente en armonía: ¿puede ser esta una forma de campo moderna? A mí me parece que sí y para llegar a esta conclusión no hace falta ser ni Castelao, ni Cervantes, ni siquiera saber mirar en Internet los datos del Instituto Gallego de Estadística o del Eurostat, simplemente hay que mirar con cariño y realismo lo que se ve: mu-

cha tierra abandonada y una despoblación atroz de las zonas rurales, o sea, justo lo contrario de la tierra y de la gente en armonía.

En todo lo que diga en este artículo de opinión, que nadie piense que se trata de buscar culpables, ni responsables de la situación en la que nos encontramos, como mucho, pensar en que todos hemos podido hacer algo más, cada cual en su marco de actuación; ahora bien, eso sí, pedir por favor que no se oculte la realidad o se fomenten tópicos, que pueden resultar perversos para que el sistema rural de nuestro territorio, ya muy débil, se vuelva peligrosamente vulnerable.

La ruptura total con los tópicos puede ser un punto de partida firme; pensar en que los labradores y las labradoras de todos los tiempos fueron baluartes de nuestra sociedad y de nuestra cultura podría cambiar por la imagen falsa de que fueron los que no valieron para otra cosa. Esta gente fue labradora, carpintera, maquinista, herrera...; fueron madres, padres, emigrantes, suministraron a otros sectores de mano de obra seria y trabajadora, fomentaron el emprendimiento y, como saben, podría seguir. En la actualidad, un labrador o una labradora tiene que saber producir para el mercado, o sea, saber comprar y vender y, para eso, saber calcular dosis de fertilizante, darle un tratamiento a un animal, calibrar el *software* del tractor o tramitar las ayudas de la PAC; aún por encima, todo bajo la presión de ese ente que llaman “mercado” y que exige cada vez más transparencia y trazabilidad, pero a bajo precio. ¿Alguien piensa que todo esto es fácil?

► QUIEN SE QUEDA EN EL CAMPO NO ES QUE SE DEBA ADJETIVAR DE HÉROE O HEROÍNA POTENCIAL, PERO SÍ MERECE UN FUERTE RECONOCIMIENTO POR PARTE DEL RESTO DE LA POBLACIÓN

Quien se queda en el campo no es que se deba adjetivar de héroe o heroína potencial, pero sí merece un fuerte reconocimiento por parte del resto de la población como medida de fomento de su propia autoestima. Además, si de modernidad se trata y en ella se piensa con respecto a inversiones (otra cosa es si fueron acertadas o no), el campo en los últimos cincuenta años ha sido capaz de ponerse a la altura tecnológica de los *top* europeos; para entenderlo, piensen que en los años 60 del siglo pasado se empleaba el arado romano, con tecnología de hacía 2.000 años y, en la actualidad, se usan los mismos tractores que en la Bretaña francesa, por ejemplo. ¿O no? Y, a mayores, los labradores y labradoras –y eso lo sabe muy bien el sistema bancario (invitados quedan a premiar este dato)– son de los que compran con la única intención de pagar.

El trabajar con inteligencia emocional el currículum educativo de las pocas altas por nacimiento que tenemos de niñas y niños, desde la edad 0, hasta que terminan la universidad, puede ser otro factor clave. ¿Alguien ve imposible implantar en el sistema educativo una materia troncal que hable del medio rural y de los beneficios que produce vivir en él y vivir de él? Miren que no lleva vueltas este sistema y aparecen materias con nombres, por decirlo de alguna manera, inverosímiles. Me pregunto también: ¿a dónde van los millares de estudiantes, con carreras vinculadas en muchísimos casos, procedentes de casas de labranza y que vieron cómo estas se cerraban y en muchos casos se abandonaban? Tal vez en los centros de enseñanza superior se pueda formar más para la producción, para que aumenten las posibilidades de que gente con formación de excelencia se incorpore al rural y trabaje desde la perspectiva que le da la formación de excelencia.

Con 45 años que tengo, llevo escuchado hablar toda la vida de la modernización del campo, invertir dinero público para conseguirlo, presumir de lograrlo..., pero la realidad es tozuda y no entiende de propaganda ni de *marketing*. Lo *fast*, al que no logramos imponernos, nos lleva a no ser capaces de pensar a medio plazo y ya no digamos a largo. En estos 45 años he observado como las “oficinas de extensión agraria” se han convertido en oficinas de servicios administrati-

vos de tramitación, los “sindicatos” en gestorías y la prensa está, demasiadas veces, al servicio del que manda, no del que es mandado.

Ya para ir terminando, no quisiera pasar por alto el tópico de que la gente que está en el rural percibe muchas ayudas: FALSO. No quiero explicar aquí el porqué de cobrar ayudas, pero sería interesante que el que lanza este tópico dañino al ambiente se informase en profundidad para descubrir hasta qué punto estaba en desconocimiento de la realidad. CIERTO que el reparto de las ayudas tiene ciertos desequilibrios y muy poca gente percibe el grueso del conjunto de estas, pero, en todo caso, la mayoría inmensa de los labradores y de las labradoras perciben un paquete de ayudas muy justo, o más bien escaso, por el beneficio general que producen. Hay que recordar que hablamos de comer y, con seguridad, los jóvenes labradores y labradoras no tienen ninguna culpa de que los que perciben ayudas injustas en cantidad manden en quien las distribuye.

En estas palabras me he propuesto no nombrar datos, que son fríos, y estas no son letras científicas, pero pretendo provocar reflexiones respecto a por qué, pese a intentarlo, y seguramente con buenas intenciones, conseguimos justo lo contrario a lo deseado: tierra abandonada y que cada vez menos gente trabaje en el rural. Todos y todas podemos hacer un poco más por mejorar la situación y, si lo hacemos, los resultados serán positivos seguro. No vivamos de espaldas al rural, ni la persona más *urbanita* debe hacerlo, porque, si el agro, el campo, el rural, o llamémosle “la tierra y la gente”, no consigue la armonía necesaria, el conjunto social se resentirá no se sabe hasta dónde.

Un fuerte abrazo lleno de energía y ganas de trabajar para ponernos de acuerdo en qué hacer para modernizar el campo. ■